

El 2 de agosto tres divisiones enteras marcharon contra tres batallones, cuatro escuadrones y una batería que estaban en Saarbrücken: el mismo emperador y el príncipe imperial asistieron á este encuentro; el tercer cuerpo avanzó sobre Volklingen, el quinto contra Saargemund y el segundo se dirigió hacia Saarbrücken.

Los alemanes evacuaron Saarbrücken después de una vigorosa defensa y de repetidas salidas ofensivas; pero los franceses no cruzaron el Saar, convencidos sin duda de que habían gastado sus fuerzas para dar un violento golpe en el vacío y de que con ello no habían conseguido el más insignificante dato sobre los recursos y posición del enemigo.

Después de esto, los generales franceses vacilaron largo tiempo entre resoluciones contrarias, y ante un simple rumor se daban órdenes que luego había que rectificar á toda prisa. El ala izquierda fué reforzada á causa de haberse recibido noticia de que 40,000 prusianos habían marchado por Tréveris; diéronse á la guardia órdenes contradictorias; y la sola aparición de un pequeño destacamento en Lorrach, en la Selva Negra, motivó la resolución de que el séptimo cuerpo debía permanecer en la Alsacia. De este modo las tropas francesas halláronse diseminadas en el extenso arco comprendido entre el Nied y el alto Rhin, mientras que los alemanes avanzaban en masas compactas sobre el Saar.

Esta diseminación del ejército indujo por último á los jefes franceses á dividir sus fuerzas en dos ejércitos: el mariscal Mac-Mahón se encargó del mando provisional del primero, quinto y séptimo cuerpos, teniendo, por ende, este último que salir de Bitsch para unirse á los otros dos; los demás cuerpos quedaron á las órdenes del mariscal Bazaine, excepto la guardia, cuyo mando se reservó el emperador.

Para que el tercer cuerpo pudiera seguir su marcha de avance hacía urgente asegurar el ala izquierda contra los ataques de las fuerzas francesas de Alsacia; y de consiguiente, el tercer ejército recibió orden el día 4 de agosto de cruzar la frontera sin esperar más la llegada del tren de artillería. El primer ejército, que formando el ala derecha estaba acampado ya cerca de Wadern y Losheim, tres ó cuatro jornadas más próximo al Saar que el segundo ejército ó del centro, recibió orden de concentrarse y hacer alto en las inmediaciones de Thaleg. En primer lugar, no se debía exponer á este ejército, el más débil, á sufrir por sí solo un ataque del grueso del ejército enemigo; y en segundo, había que utilizarlo como flanco ofensivo en el caso de que el segundo ejército encontrase al enemigo al salir de los bosques del Palatinado.

Para ejecutar esta orden, el primer ejército había extendido sus acantonamientos en la dirección Sur hasta la línea de marcha del segundo ejército, y hubo de evacuar sus cuarteles cerca de Ottweiler, operación

difícil de ejecutar, pues todas las ciudades y pueblos del Norte estaban ocupados y era necesario también buscar sitio para el primer cuerpo, que avanzaba por el camino de Birkenfeld. El general Steinmetz resolvió, en su consecuencia, marchar con todas sus fuerzas en dirección á Saarlouis y Saarbrücken. El día 4 de agosto el segundo ejército se había reunido y estaba dispuesto para entrar en operaciones, recibiendo entonces orden de marchar al otro lado de la zona de bosques de Kaiserslautern.

BATALLA DE WEISSENBURGO (4 DE AGOSTO)

En este mismo día los cuerpos del tercer ejército, que habían vivaqueado detrás del Klinsbach y formaban un conjunto de 128 batallones, 102 escuadrones y 80 baterías, cruzaron la frontera francesa, avanzando en una extensa ala hasta las orillas del Lauter, desde Weissenburgo á Lauterburgo. Este río ó más bien arroyo tiene condiciones para una vigorosa defensa, pero el 4 de agosto solamente una reducida división y una brigada de caballería, pertenecientes al primer cuerpo francés, cubrían aquel punto, hallándose aún el grueso de las fuerzas de dicho cuerpo en marcha hacia el Palatinado.

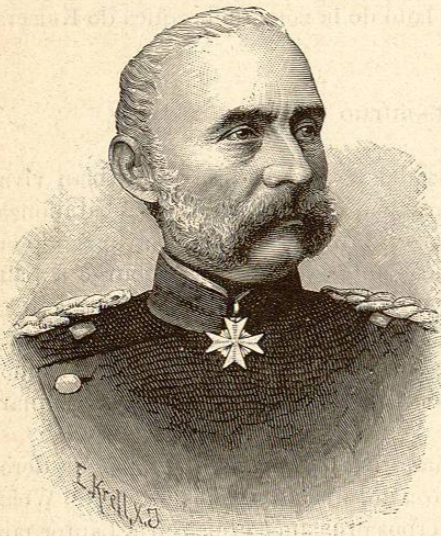
A las primeras horas de la mañana, los bávaros, formando el ala derecha, hallaron una resistencia vigorosa ante los expuestos muros de Weissenburgo; pero poco después los cuerpos prusianos cruzaron el Lauter por más abajo: el general Bose condujo el cuerpo onceno hasta el Geisberg á fin de envolver el ala derecha de los franceses y el general Kirchbach avanzó con el quinto contra el frente del enemigo. En el entretanto se habían reunido treinta piezas de artillería contra la estación del camino de hierro de Weissenburgo, y así ésta como la ciudad fueron tomadas después de un sangriento combate.

A eso de las diez el general Douay ordenó la retirada, que resultaba muy aventurada y peligrosa á causa del movimiento contra el Geisberg; para hacerla posible, el castillo de este nombre, formidable fortaleza, hizo una tenaz resistencia. Los granaderos del séptimo regimiento del Rey asaltáronla repetidas veces sufriendo inmensas pérdidas, pero inútilmente; la guarnición del fuerte no se rindió hasta que tras grandes esfuerzos consiguieron los alemanes emplazar su artillería en la cumbre de la montaña.

La división francesa, que había sido atacada por tres cuerpos alemanes, efectuó su retirada después de una obstinada lucha, aunque en gran desorden, sufriendo muchas pérdidas, entre las cuales se contaba la de su intrépido jefe. Los alemanes habían experimentado también un número relativamente considerable de bajas, pues perdieron 91 oficiales y 1,460

individuos de tropa; el general Kirchbach fué herido también mientras se batía en primera fila.

La cuarta división de caballería habíase retardado mucho en una marcha de cuatro millas por la circunstancia de cruzarse las columnas de infantería, de suerte que no pudo llegar al campo de batalla y perdióse toda



El general Kirchbach (según fotografía)

oportunidad de perseguir al enemigo, que se retiraba en dirección al Oeste.

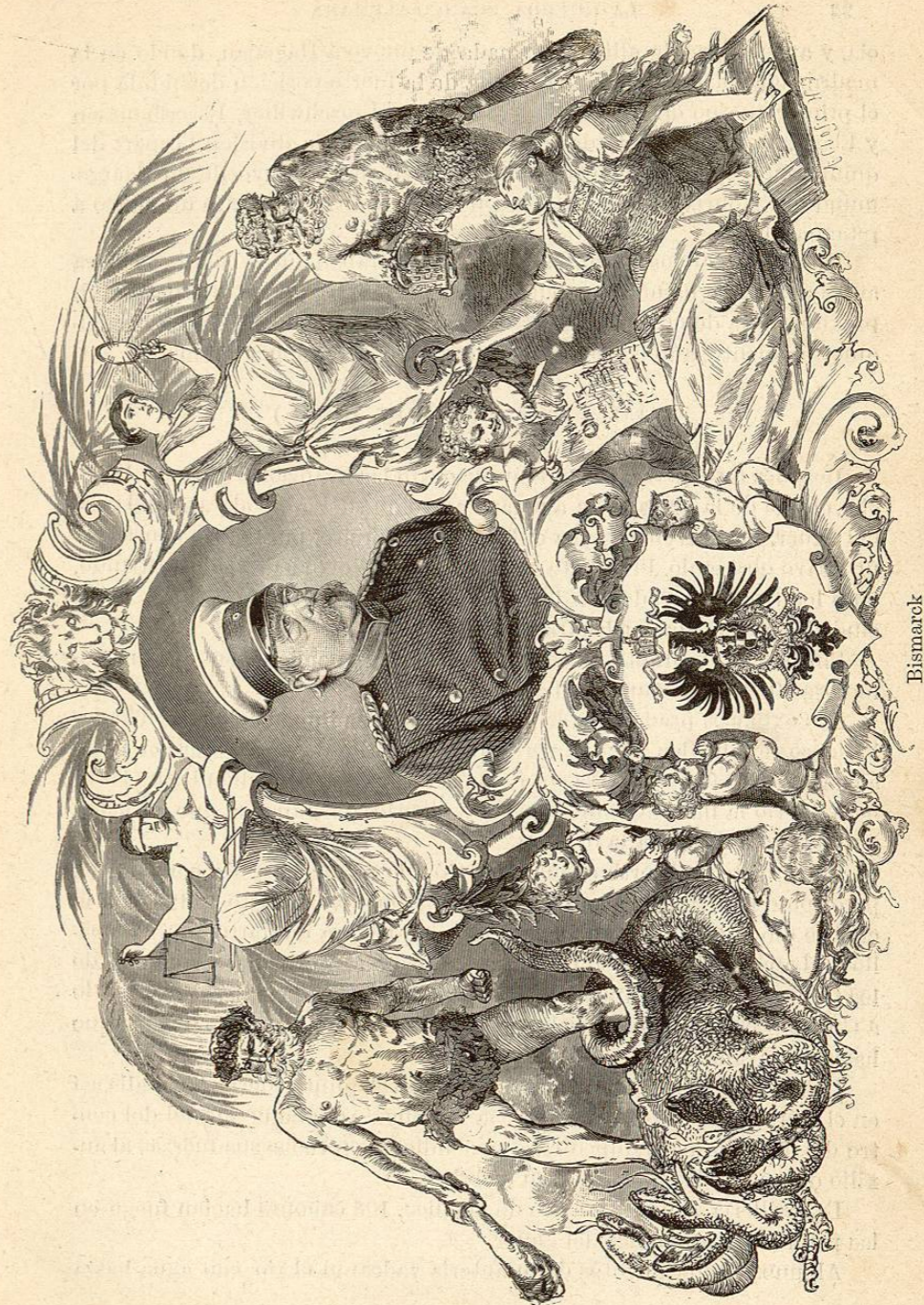
Inseguro respecto del punto por donde podría esperarse un nuevo ataque de los franceses, el tercer ejército avanzó el 5 de agosto por opuestos caminos hacia Hagenau y Reichshofen; pero sin separarse más de lo suficiente, para que en caso necesario pudieran reunirse de nuevo con sólo andar una pequeña jornada. El príncipe heredero se proponía dejar descansar á sus tropas al día siguiente, á fin de poder atacar de nuevo apenas se aclarase la situación; pero aquella misma tarde los bávaros, por la derecha, y el quinto cuerpo, en el centro, se encontraron con el enemigo, que con fuerzas considerables se presentó al otro lado del Sauer.

Debía presumirse que el mariscal Mac-Mahón había hecho salir el séptimo cuerpo de Estrasburgo; pero faltaba saber si intentaba reunirse con el mariscal Bazaine más allá de Bitsch ó si se proponía aceptar la batalla en Worth después de asegurar su retirada sobre este punto. También era posible que fuese el primero en comenzar el ataque, y el príncipe heredero, á fin de tener siempre á su disposición fuerzas superiores, resolvió reunir sus tropas en las inmediaciones de Sulz el 6 de agosto. El segundo cuerpo bávaro recibió la orden de vigilar á Bitsch con una división y con la otra atacar al enemigo de flanco en la orilla occidental del Sauer apenas se oyeran cañonazos por la parte de Worth.

El mariscal Mac-Mahón habíase esforzado por reunir el mayor contingente posible de sus tres divisiones y realmente intentaba impedir el avance de los alemanes por un ataque inmediato. Una división del séptimo cuerpo había sido enviada á Mulhausen para reforzar la defensa de Alsa-

oportunidad de perseguir al enemigo, que se retiraba en dirección al Oeste.

Inseguro respecto del punto por donde podría esperarse un nuevo ataque de los franceses, el tercer ejército avanzó el 5 de agosto por opuestos caminos hacia Hagenau y Reichshofen; pero sin separarse más de lo suficiente, para que en caso necesario pudieran reunirse de nuevo con sólo andar una pequeña jornada. El príncipe heredero se proponía dejar descansar á sus tropas al día siguiente, á fin de poder atacar de nuevo apenas se aclarase la situación; pero aquella misma tarde los bávaros, por la derecha, y el quinto cuerpo, en el centro,



Bismarck

cia, y apenas llegada allí fué llamada de nuevo á Hagenau, donde en la madrugada del 6 ocupó el ala derecha de la fuerte posición defendida por el primer cuerpo detrás del Sauer, frente á Froschwiller, Elsasshausen y Eberbach. En la izquierda esperábase de Bitsch la división Lespart del quinto cuerpo, cuyas demás fuerzas avanzaban de nuevo desde Saargemund por Rohrbach. La división Ducrot formaba entretanto un flanco á retaguardia.

Ni los jefes alemanes ni los franceses esperaban que la batalla se diera antes del día siguiente; pero cuando las fuerzas beligerantes se hallan tan próximas una de otra como en este caso, el conflicto puede ocurrir en cualquier momento, aun contra la voluntad de la dirección suprema.

BATALLA DE WORTH (6 DE AGOSTO)

Después de repetidas escaramuzas entre las avanzadas durante la noche, el jefe de la brigada 20 alemana creyó que debía apoderarse del paso del Sauer, junto al cual estaba el frente del ejército, pues el río constituía un grave obstáculo. El puente que conducía á Worth había sido destruído, pero los tiradores vadearon la corriente y á las siete penetraban en la ciudad, no ocupada por los franceses.

Sin embargo, pronto se echó de ver que el enemigo contaba con numerosas fuerzas y ocupaba una fuerte posición.

Los extensos prados que se prolongan por las inmediaciones del Sauer hallanse dominados por las vertientes del valle de la derecha: el largo alcance de los fusiles Chassepot debía ser allí de gran utilidad. En el otro lado del río la llanura tenía viñedos y plantíos de lúpulos, que ofrecían grandes ventajas para la defensa.

El combate de Worth se interrumpió á la media hora de comenzado; pero como la artillería de ambos ejércitos tomó en él parte activa, con lo cual se dió la señal convenida á la división bávara de Hartmann, ésta salió de Langensulzbach y muy pronto empuñó con el flanco izquierdo de los franceses animada lucha. Estos últimos, por su parte, habían atacado á Gunstell por su derecha, saliéndoles al encuentro el cuerpo onceno que hacia allí avanzaba.

Delante de Worth generalizóse pronto en el quinto cuerpo la batalla así en el Norte como en el Sur, y parecía imponerse el ataque formal del centro del enemigo para impedirle que acudiese con todas sus fuerzas al auxilio de uno de los flancos de su ejército.

La artillería avanzó, y á eso de las diez, 108 cañones hacían fuego en las pendientes orientales del Sauer.

Algunos destacamentos de infantería vadearon el río con agua hasta

el pecho; pero este ataque, comenzado con insuficiente número de fuerzas, no tuvo buen éxito, y solamente después de heroicos esfuerzos se consiguió sentar pie en el otro lado.

En esto llegaron órdenes del príncipe heredero diciendo que no se hiciera cosa alguna que pudiese provocar la batalla en aquel día; pero el quinto cuerpo había empeñado de tal modo la lucha que ésta no se podía suspender sin graves consecuencias, por lo que el general Kirchbach resolvió continuar la batalla bajo su propia responsabilidad.

El ataque del frente del ejército era muy difícil empresa, y apenas podía tener buen éxito á menos de no estar bien apoyado por los flancos, y precisamente en aquel mismo instante los bávaros, cumpliendo con las órdenes del príncipe heredero, suspendieron el combate y retiráronse en dirección de Langensulzbach. Quedaba á la izquierda, no obstante, dispuesto á entrar en acción el cuerpo onceno, que se apoderó de Albrechtshausen y se adelantó hasta el Niederwald.

Frente á Worth, la batalla era una serie de ataques por ambos lados, en los que por las condiciones del terreno se encontraba cada vez en desventaja el atacante. Poco á poco, sin embargo, todos los batallones, y por último la artillería del quinto cuerpo, pudieron cruzar la orilla Oeste del Sauer, mientras el cuerpo onceno se apoderaba de fuertes posiciones para proseguir el movimiento de avance.

En este tiempo, y á pesar de la naturaleza evidentemente desfavorable del terreno, dos regimientos de coraceros y uno de lanceros de la brigada Michel atacaron resueltamente á la infantería alemana cerca de Morsbronn en el instante en que ejecutaba una conversión á la derecha; pero las fuerzas del regimiento 32, desplegadas en extenso frente, recibieron á los mil jinetes que avanzaban con un nutrido fuego que ocasionó á éstos numerosas bajas. Los coraceros, en particular, sufrieron graves pérdidas: solamente algunos atravesaron la línea de tiradores, ganando el terreno llano; muchos quedaron prisioneros en el pueblo y los demás dirigiéronse frenéticamente hacia Walburgo. Allí salió al encuentro de los dispersos el regimiento 13 de húsares prusianos, y después de sufrir nuevas pérdidas los franceses desaparecieron del campo de batalla.

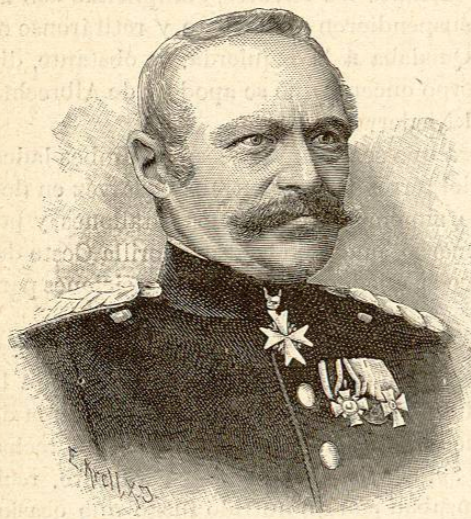
La infantería del ala derecha francesa consiguió rechazar los destacamentos avanzados del enemigo en Albrechtshausen; pero no pudo avanzar más por impedirse la artillería, que en aquel momento empezó á funcionar.

Cuando al fin cruzaron el Sauer los últimos batallones, el cuerpo onceno se abrió camino á través del Niederwald, disputando el terreno palmo á palmo, y á las dos y media llegó al lindero Norte del bosque, en donde se le reunió el ala izquierda del quinto cuerpo. El pueblo incendia-

do de Elsasshausen fué tomado por asalto, como también un pequeño bosque situado al Sur de Froschwiller, que fué tenazmente defendido.

Así acumulados en un limitado espacio, los franceses se encontraron en una posición sumamente peligrosa.

Cierto que su ala izquierda se sostenía aún contra los bávaros, que habían vuelto á entrar en acción; mas su frente y su flanco derecho veíanse muy acosados, y hasta su retirada quedó seriamente comprometida. En su consecuencia, el mariscal Mac-Mahón trató de abrirse paso hacia el Sur por medio de un poderoso ataque; de este modo consiguió rechazar á las tropas alemanas apostadas al Este de Elsasshausen, que hubieron de



El general Bose (según fotografía)

retirarse en parte hasta el Niederwald, donde á poco pudieron rehacerse y volver al ataque. La caballería francesa hizo otra tentativa para cambiar la suerte de la jornada. La división al mando de Bonemain, á pesar de la mala condición del terreno, precipitose contra el enemigo, que se encontraba en descubierto; pero sufrió terribles pérdidas y hubo de dispersarse sin haber podido dar una verdadera carga. Los wurtembergueses avanzaron desde el Sur, mientras los bávaros lo hacían por el Norte. El general Bose, aunque dos veces herido, condujo todas las fuerzas que pudo reunir de su división al asalto de la ciudad incendiada de Froschwiller, que era la última posición del enemigo. La artillería avanzó hasta ponerse á tiro de metralla, y así despejó el camino para la infantería, que avanzaba por todas partes. Los franceses opusieron una tenaz y valerosa resistencia hasta las cinco, retirándose entonces desordenadamente hacia Reichshofen y Niederbronn.

El destacamento Lespart, que acababa de llegar al arroyo de Falkenstein, se sostuvo algún tiempo; pero estas fuerzas de refresco opusieron breve resistencia y fueron arrastradas en la retirada general. La victoria del tercer ejército había costado muy cara, pues habían quedado fuera de combate 489 oficiales y 10,000 soldados. Las pérdidas de los franceses no se conocen exactamente, pero únicamente en prisioneros dejaron en po-

der de los alemanes 200 oficiales y 9,000 hombres con 33 piezas de artillería.

La descomposición del ejército francés debió ser tan completa, que ya no habría medio de mantener en él la disciplina; solamente una brigada de la división Lespart tomó el camino de Bitsch para reunirse con el grueso del ejército en Saint-Avold; todas las demás tropas, dejándose llevar de un impulso irresistible, huyeron desenfrenadamente por el Sudoeste hacia Zabern.

Como el general en jefe del tercer ejército no previó la batalla del 6 de agosto, la cuarta división de caballería no había abandonado sus cuarteles de retaguardia, y de consiguiente no pudo tomar parte en la persecución de los fugitivos. Hasta las nueve de la noche no llegó á Gunstett; pero á fin de que estuviera apercibida para el día siguiente, el príncipe Alberto ordenó continuar durante la noche la marcha hasta Eberbach. Después de tres horas de reposo avanzó de nuevo, alcanzando á las nueve millas de marcha á la retaguardia enemiga cerca de Steinburgo, al pie de la montaña. Hubiera sido imposible avanzar más sin la infantería, pero la presencia sola de la división bastó para amedrentar al enemigo. El primer cuerpo había proseguido su marcha durante la noche y llegado á Saarburgo, donde se reunió con el quinto cuerpo. De este modo los franceses llevaban una ventaja de cinco millas y continuaron retirándose sobre Luneville sin ser molestados por las fuerzas alemanas.

BATALLA DE SPICHEREN (6 DE AGOSTO)

Veamos ahora los acontecimientos ocurridos en aquel mismo día 6 de agosto en otra parte del teatro de la guerra.

El segundo ejército, protegido al Sur por el tercero, había avanzado por el Oeste, mientras los cuerpos que aún faltaban llegaban por la vía férrea; y cruzando sin ser molestado los desfiladeros de la zona de bosques de Kaiserslautern, su cuerpo de avanzada alcanzó el 5 la línea Neunkirchen-Zweibrücken. La caballería, que practicaba reconocimientos en territorio francés, trajo la noticia de que el enemigo se retiraba, y todo parecía indicar que los franceses se disponían á esperar en una fuerte posición defensiva el ataque de los alemanes. Una posición en tales condiciones hallábase al otro lado del Mosela, donde Metz y Diedenhofen protegían ambas alas.

Entonces se acordó que en el caso de encontrar allí al enemigo el primer ejército le contendría por el frente, mientras el segundo haría un rodeo por el Sur de Metz, con lo cual el contrario se vería obligado á emprender la retirada ó aceptar el combate. En caso de una derrota, el